

# EL CORREO LITERARIO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

**ILUSTRADO.**

## COLABORADORES.

Arteaga Alemparte, Justo  
Arteaga Alemparte, Domingo  
Barra, Eduardo (de la)  
Blanco Cuartín, Manuel  
Bello, Emilio  
Barros Grez, Daniel  
Espejo Juan N.  
Gandarillas, Francisco  
Lillo, Eusebio  
Lira R., Pedro  
Matta, Manuel Antonio

Matta, Guillermo  
Moncayo, Pedro  
Magallanes, Valentin.  
Murillo, Adolfo  
Murillo, Valentin.  
Moreno, René  
Rencorel, Ramon.  
Sofía, Antonio  
Solar, Enrique  
Santacruz, Joaquín.  
Valderrama, Adolfo.

SEGUNDA ÉPOCA.—**NÚM. 4.**—JULIO 31 DE 1864.

**SANTIAGO.**

*Oficina central, plaza de la Compañía.*

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD.

# El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Numero 4.

Oficina central, plazuela de la Compañía, junto a la imprenta.

Julio 31.

## EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, JULIO 31 DE 1864.

### EPISODIO HISTORICO.

LA FRAGATA LAUTARO.

#### I.

En los momentos solemnes que atraviesa la América, cuando los espíritus trabajan por hacer revivir el ardor que alentaba los corazones en la época gloriosa de nuestra independencia, para dirigirlo a los fecundos fines de la union de todo el continente, la relación de los hechos heroicos de los padres de la patria, está destinada a levantar el entusiasmo de los pueblos i a fortalecerlos en la fé de un porvenir brillante.

El primer combate de nuestra armada es un hecho que, como otros muchos episodios notables de la epopeya de nuestra emancipacion, ha pasado casi desapercibido, porque a los ojos de los hombres la grandeza de los acontecimientos depende del tamaño de sus resultados, i muy pocas veces se detienen a contemplar el arroyo cuando saben que en su camino han de encontrar desbordados torrentes. Pero si en lugar de considerarlo como un hecho aislado se mira en él el primer destello de posteriores i continuados triunfos, i la primera irradiación del sol de la libertad en las aguas del Pacífico, las proporciones de su interés aumentan i se hace digno de salvarlo del olvido en que yace.

Otros se han ocupado ya en narrar este suceso, pero ninguno lo ha hecho con la precisión que el señor don Tomas Guido, testigo i actor de las escenas que refiere, en un artículo publicado en la *Revista de Buenos Aires*, del que extraeráremos nosotros la mayor parte de lo que vamos a contar.

Antes de entrar en materia, haremos una lijera reseña de la situación en que se encontraba el gobierno nacional despues de la infesta jornada de Cancha Rayada, para que se comprenda mejor el pensamiento i objeto de la formacion de la escuadra.

#### II.

La noticia de la retirada i dispersion de una parte del ejército patriota en Cancha Rayada produjo en Santiago i Valparaiso una profunda sensacion de dolor, pero no hizo decaer los ánimos porque los ofrecimientos de recursos, para continuar la guerra hasta el último trance se multiplicaron. El gobierno se preparó entónces para toda emergencia futura i, previendo un reves de fortuna, determinó que en caso de que las fuerzas que se reunian para presentar batalla al enemigo si este se dirigia a la capital, fuéran derrotadas, efectuárase la retirada a Coquimbo i se transportaria una parte del ejército por mar i la otra por tierra. Pero la ejecucion del plan

acordado era imposible miéntras las naves españolas fueran dueñas del Pacífico. Ya el gobierno habia comprendido la importancia del mar, i creia que sin la posesion de una escuadra la guerra podia prolongarse mucho, puesto que las naves españolas estarían recibiendo continuamente refuerzos del Vireinato de Lima. La empresa era gigantesca en los momentos en que las áreas nacionales estaban exaustas, i cuando el puerto de Valparaiso se encontraba bloqueado por la fragata *Esmeralda* i el bergantín *Potrillo*. Necesario era, por lo ménos, suspender el bloqueo que impedía la ejecucion del plan concebido, i proceder poco a poco a la formacion de una escuadra. Con este objeto comisionó el gobierno de Chile a don Tomas Guido, representante de las provincias unidas del Plata, i el 30 de Marzo de 1818 se le espidieron las credenciales para dar impulso al armamento naval i dirigir el plan de corso.

El señor Guido que tanto se habia empeñado por la causa de la libertad, aceptó la comision que le habia confiado el Directorio, pero no se le ocultaban los inconvenientes que se oponian a la realizacion de tan importante pensamiento. El principal de ellos era la escasez de recursos pecuniarios.

En la penuria del erario se obvió esta dificultad por el Directorio, aunque no sin fatiga, atendida las circunstancias que ajitaban al país, consiguiendo reunir con el concurso del comercio de Valparaiso i de algunos fuertes capitalistas chilenos la suma de doscientos mil pesos. Por una finada delicadeza el señor Guido renunció la custodia de estos fondos que estaban destinados a la compra de buques, armamentos i aprestos navales, i fué nombrado en su defecto el ciudadano don Ramon Valero.

Estaba a la sazón surta en Valparaiso la fragata *Windham*, de la compañía de las Indias orientales, de ochocientas toneladas de porte. Gobernábala el capitán Andrews, con quien habia que entenderse para la adquisicion del buque i aparejos, porque es de advertir que habia venido de Inglaterra a instigaciones del ajente del gobierno de Chile en Londres, don José Antonio Alvarez Condorco para ofrecerla en venta a nuestro gobierno (1); pero cuando ya se habia realizado el contrato por el señor Guido comisionado del Directorio, i cuando se iba a tomar posesion de la fragata, el vendedor apercibido del conflicto que amenazaba a Chile, en visperas como estaba de un combate dudoso, pretendió retractarse si la garantia del gobierno de las Provincias Unidas no respondiese por cincuenta mil pesos que restaban al pago.

Era forzoso resolverse inmediatamente en el sentido mas favorable, i el ilustre representante del gobierno del Plata no trepidó en afianzar bajo su firma i sello nacional la entrega de la suma adeudada. Sus facultades, empero, no alcanzaban a tanto, pero cediendo al apremio de las circunstancias, prestó la garan-

(1).—B. A. Historia de la independencia de Chile

tía i ocurrió en seguila al valimiento del jeneral San-Martin, seguro de que su conforminad con cualquier acto oficial de la legacion, arrojaría un gran peso en la balanza del juicio del gobierno argentino, i así sucedió en efecto, porque mas tarde aprobó este proceder.

Era entónces gobernador de Valparaiso el jeneral don Francisco Calderon, uno de los mas entusiastas por el pronto equipo de la nueva fragata. Los aprestos marchaban rápidamente con la importante cooperacion del capitán don Juan Bidle, al mando de la corbeta de guerra americana *Ontario*, que ofreció los carpinteros i herreros de su embarcacion, que aceleraron las obras de su oficio, a bordo de la *Windham*, cuyo armamento se completaba apresuradamente.

Para dirijir estos trabajos i poner en estado de guerra a dicho barco cuyo nombre cambió el señor Guido con el benéfico del Directorio, por el del valiente araucano *Lautaro*, se eligió al oficial don Jorje O'Brien, gallardo jóven, ex-teniente de la armada británica en donde se habia distinguido, i al marino Turner, que vino a Valparaiso en clase de piloto de la fragata que se trataba ahora de armar. Al primero se confirió el mando de la *Lautaro*, i a Turner el grado de segundo comandante; ambos consiguieron reunir marineros de las embarcaciones mercantes, a los que agregada la compañía de cazadores mandada por el capitán Miller, destacada para la guarnicion del buque, quedó organizado su equipo, i mui pronto artillada con cuarenta i tantas piezas de calibre de 12 a 24.

Preparábase este armamento casi a la vista de las embarcaciones bloqueadoras, la fragata *Esmeralda* i el bergantin *Potrillo*. Desde ellos era fácil distinguir con el antejo la arboladura, el porte, el aparejo i hasta el color exterior de la *Lautaro*. Voltejeaban a la entrada de la bahía acechando las embarcaciones mercantes que quisieran entrar al puerto, i a veces se retiraban a alguna distancia de la costa. Estas circunstancias era preciso aprovecharlas para el plan de ataque cuyos aprestos se hacían con tanta actividad.

### III.

Todo estaba preparado para el ataque, artillado el *Lautaro*, completo su armamento i equipo, aunque con marineros bisoños. Como ya lo hemos dicho, el señor Guido tenia amplios poderes para obrar i debía hostilizar cuanto ántes al enemigo que se enseñoreaba en las puertas de la bahía. En consecuencia espidió al comandante O'Brien, mas o ménos las siguientes instrucciones:

El comandante dividirá la tripulacion i tropa de marina en tres fuertes partidas de abordaje: la primera bajo el mando del teniente Turner, la segunda al del capitán Miller i la tercera en reserva, a su inmediata órden.

Atento a los movimientos de los bloqueadores, procurará zarpar sin ser sentido por el enemigo, que diariamente se aleja del puerto; i una vez fuera navegará hasta perderse de vista en el horizonte, i quedar fuera del alcance de los vijías enemigos. Durante la escursion el comandante se ocupará activamente en la instruccion i disciplina de sus marinos adiestrándolos en las armas.

Dispondrá que la pintura externa del *Lautaro* sea inmediatamente cambiada por otra de color distinto, i hará en la arboladura todas las alteraciones que la ciencia náutica permite, con el fin de desfigurar el barco para que no sea conocido,

Terminados estos trabajos el comandante singlará en busca del enemigo i apenas alcance a divisarlo, izará bandera i gallardete de los usados por la marina inglesa, i con estas insignias, les dará caza hasta aproximárseles; arriándolas entónces mandará izár el pabellon de Chile, afirmandolo con un tiro de cañon. Cargará sobre la marcha a todo trapo sobre la *Esmeralda* i la abordará resueltamente, ordenando el primer asalto a su teniente Turner, el segundo al capitán Miller, reservándose para el último el mismo comandante O'Brien, si el conflicto exijera su arrojo personal.

Tales eran las instrucciones que el señor Guido habia dado al jefe de la expedicion. De su cumplimiento dependia el éxito de la empresa. El plan estaba hábilmente concebido i solo exijia valor i prudencia, pero como estas dos cualidades tan esenciales en los momentos de conflictos no se encuentran sino mui raras veces reunidas en un hombre, faltó una de ellas i no se dió cumplimiento exacto a las instrucciones.

Veamos como el señor Guido refiere el abordaje que él mismo habia dispuesto:

«El bravo i leal marino ejecutó puntualmente mis órdenes al burlar la vijilancia de los bloqueadores hasta ponerse fuera de su vista; pero impelido por la impetuosidad de su carácter i ya distante de la costa, precipitó la operacion ántes de completar la instruccion de su jente; i virando de bordo despues de su salida, se fué en persecucion de la escuadrilla enemiga. El disfraz del *Lautaro* se hizo con tanto acierto, que a un tiro de cable i habiendo ganado a la *Esmeralda* la cuarta de popa de barlovento, le creyó esta un buque ingles, i poniéndose en facha, su comandante don Luis Ceig, tomó la bocina i gritó con voz estentórea: «¡Ea! ese barco se nos viene encima!» Era ya tarde: ¡cuál no seria su asombro i el de sus marineros al ver tan pronto realizado su anuncio! En efecto, el *Lautaro* se habia arrojado con toda intrepidez sobre su presa. Habia llegado el instante supremo de estrecharse ambos buques a tocapiños. El choque fué terrible. O'Brien arrastrado por su denuedo, descuidó la terminante prevencion de confiar a su segundo Turner la primera partida de abordaje, sin lo cual la victoria habria sido completa. Faltóle abnegacion para ceder a su teniente la honra de ser el primero en afrontar el peligro; i despues de dirijir la proa de su barco sobre la popa de la fragata española, metiéndole el baupres i rompiéndole el aparejo de mesana, saltó con su seccion de bravos arma en mano sobre su cubierta, con tal arremetida, que la tripulacion espantada i fuera de puestos, huyó del primer puente, tirándose al segundo por las escotillas, quedando el comandante O'Brien en plena posesion de la *Esmeralda* a la vela.

«Vestía este noble marino el uniforme de su grado de teniente coronel, i de pié sobre el alcázar del buque apresado, daba voces de mando, arriada ya la bandera del rei; lo que observado por un soldado de los agrupados en el entrepuente, preparó su arma i le asestó por entre la escotilla un tiro de fusil, que le atravesó el pecho i derribólo exánime para no levantarse jamas. Uno de los actores de aquella escena sangrienta, ilustrado mas tarde por acciones brillantes, el jeneral Miller, cuenta que ántes de espirar dijo O'Brien estas últimas palabras: «¡no la abandoneis, muchachos, la fragata es nuestra!» Así terminó sus dias aquel héroe extranjero, hijo adoptivo de la América libre!

¿«Qué hacia entretanto el teniente Turner? Dicese que la misma avería causada al enemigo en el primer choque, impidió a los compañeros de O'Brien el que pudiesen seguirle; i tambien se agrega, que un golpe de mar separó las dos naves en lo más crítico del lance. La verdad es que el jefe quedó solo con su jente, la que viéndole cadáver, entró en confusion, llamando en su auxilio al *Lautaro*, aparebiendo ya de la ausencia de su comandante. Remplazándole Turner se acercó de nuevo a la *Esmeralda* echando sus botes al agua con el intento de que la fuerza que se le habia encomendado ántes de entrar en accion, se trasbordase a la presa para reforzar a los vencedores i asegurar el triunfo. Mientras tenia lugar esta maniobra, vueltos los españoles de su sorpresa i notando el corto número de los asaltantes, cobraron ánimo, se armaron, i empezaron a hacer fuego sobre ellos. La muerte de O'Brien, unida al aislamiento en que quedaron los suyos, les habia naturalmente impresionado; así que cuando Turner se acercó, consternada su jente por la pérdida que se acababa de experimentar, aquellos entre los primeros al asalto que pudieron hacerlo, aprovechando la ocasion, se tiraron precipitadamente a los botes, mientras la seccion auxiliar se mantuvo a su bordo. La empresa fracasaba en parte por un vauven de la fortuna. Entretanto el bergantín *Potrillo* de 48 cañones, a la vista de la *Esmeralda*, creyéndola perdida en el primer encuentro, arriaba su bandera; i en efecto, hubiera quedado en nuestro poder, si el teniente Turner con mejor pericia, ya que no sería justo atribuirlo a falta de valor, hubiera sabido afianzar la victoria obtenida en el primer abordaje.

«No obstante, el oficial encargado de la segunda batería, en la que habia dos piezas de 24 colocadas en proa i a medio tiro de pistola de la popa de la *Esmeralda*, mandó hacer fuego sobre ella a doble carga, con tanto efecto, que el primer disparo causó un horrible estrago, derribando gran número de hombres de los reconcentrados en el entrepuesto, i produjo un incendio que no pudo apagarse sino a costa de larga fatiga. Las averías de la fragata española i la pérdida de un tercio de su tripulacion no podian repararse en el mar, i a juicio del comandante no le quedaba salvacion sino refugiándose a Talcahuano. Forzó de vela en demanda de la bahía, siguiéndole en conserva el bergantín *Potrillo*. No pudo el *Lautaro* frustrar esta maniobra, aunque persiguió al enemigo, por la superioridad de este en su marcha. Cruzó por algun tiempo re-estableciendo la moral alterada en la tripulacion, preparándose para volver al fondeadero.»

## IV.

Así desapareció del puerto de Valparaíso el bloqueo español, i tal fué el primer drama sangriento que en las aguas del Pacífico se representaba en honor de la libertad i de la independencia, sulco luminoso que ha irradiado en ulteriores triunfos, i que reflejará en lo futuro como feliz presajio de una época grandiosa.

Honor a los valientes que tuvieron la gloria de combatir los primeros en medio de las ondas por la causa de la América!

Honor al ilustre Guido!

Cuando este servidor de la causa americana nos refiere hoy a la sombra de sus años lo que entónces ejecutaba, parece que temiera ver olvidados sus servicios, i copia el siguiente pasaje de carta del Supremo director Puirredon:

«Amigo mui querido, veo con sumo placer la eficacia con que Ud. trabaja, aun mas allá de su ministerio, para asegurar la libertad de ese pais, i aumentar sus ventajas: él nunca olvidará sin ingratitud lo que debe a sus libertadores.»

Nó! Chile no es ingrato, ahí está el bronce inmortal del libertador! Ahí la imagen venerada de San-Martin donde el pueblo va a encender su entusiasmo en los dias de conflicto, i a dar espansion a sus alegrías en los dias de gozo!

## LECCION PROVECHOSA.

## 1.

La tarde era hermosa; el sol de setiembre, perdiéndose en el occidente, llevábase consigo ese manto de dorados tintes con que adorna las nevadas cimas de los Andes, arrastrándolo lentamente por el espacio al traves de transparentes nubecillas, formando con él variados arreboles. Mientras tanto, apoyando la cabeza en el postigo interior de una ventana en una elegante habitacion, Arturo Escobar contemplaba esos arreboles con semblante triste, i tan preocupado estaba, que al tocarle el hombro el Doctor..., cuyos pasos no habia sentido, se puso repentinamente de pié, con un movimiento involuntario i nervioso.

—¿Qué tienes Arturo? dijo el Doctor, esa tristeza que veo en tu semblante no es habitual en tí, demuestra algun sentimiento que debes comunicarme; recuerda que soy, aunque de tan diversa edad, tu mejor i mas íntimo amigo; jamás me has ocultado tus gustos ni tus penas; dame el pulso; malo, nervioso, ajitado ¿qué tienes?»

—Nada, caro Doctor, nada.

—Dime ¿es justa, es propia esa reserva conmigo?

Arturo quedóse siempre demudado, silencioso, tratando de sonreír, pero con una amargura que acabó de alarmar al Doctor.

La oscuridad principiaba a invadir el salon, cuando entró en traje de paseo la bellísima Celia, esposa hacia ya cerca de dos años de Arturo, i saludando ligeramente al Doctor, volvióse hacia su marido diciéndole en tono de reconcencion:

—«Pero qué es esto? que desatencion! encienda Ud. el gas, esto parece una boca de lobo! cuando llevo a casa aborrezco hallarme en tinieblas: si yo no advierto las cosas nada hace ya Ud. para darme gusto.»

Arturo encendió un fósforo, dió luz al gas, i se volvió a su asiento ahogando un suspiro.

—Suspiros! suspiros! ya no haces otra cosa.

Arturo haciendo al Doctor una seña casi imperceptible, murmuró a media voz: pero ¡hija!

Esta hizo un torcido de cabeza i continuó:

—Ya estás con tus distracciones, rompiendo cuanto tocan tus manos; tanto que te lo digo!

El pobre Arturo era en efecto culpable; hundia dis-tráidamente sus dedos en el tejido de un paño al crochet que estaba al alcance de su mano, la que retiró sin contestar, i parándose, cojió del suelo i pasó a Celia un finísimo i pequeño cuadro de Batista de un palmo de jenero rodeado de bordados i encajes, que esta habia dejado caer; ella al recibirlo, lo aproximó a su pulida nariz i lo arrojó exclamando:

—¡Jesus! uff! sabiendo que me hace tanto mal me pasas el pañuelo pasado a tabaco; ya no me guardas la menor consideracion.

Escobar complaciente, siempre pensando disipar el mal humor de su esposa i darle una sorpresa agradable, puso en sus manos una cajita de terciopelo morado, recordándole que era el segundo aniversario de aquel feliz dia en que ella habia consentido en admitirlo

por esposo. Ella abrió la caja en cuyo interior había enroscada una soberbia pulsera de oro cuajada de turquesas, mas en lugar de agradecer tan delicado recuerdo púsose a esclamar.

—Turquesas! turquesas! de todas las piedras las mas deslucidas, las que me son mas antipáticas, pero esto a ti ya nada te importa, para nada consultas mi gusto ¿dónde la compraste para cambiarla?

—Ya no se puede, hijita, le hice poner tus iniciales.

—Pues entonces yo no la usaré.

Arturo apesadumbrado de ver lo que sucedía en presencia del Doctor, quiso dar otro jiro a tan desagradables sucesos proponiendo a Celia cantara un romance favorito a su anciano-amigo.

—¿Qué? cantar yo ahora que vez que llevo muerta de cansada del paseo? ¡qué ocurrencia!

—Pues, hiji, tócanos algo entónce.

—No he dicho que estoy cansada? i propósito de canto. ¿Pasaste al almacén de música de Pellegrini a pedirme esa aria que te encargué?

—Perdona, Celia; se me olvidó, pero te prometo que mañana...

—Mañana, sí mañana! bien veo que cuanto desco o me gusta, todo lo olvidas siendo cosa para mí, i abalanzándose al desechado pañuelo, cubrióse con él los ojos i se fué cerrando tras sí la puerta con estrépito.

Arturo hizo ademán como para seguirla, pero el Doctor lo detuvo diciéndole: ven aca, sientate, ya conozco la causa de tu pesar.

—Aseguro a Vd., caro Doctor, que ella no....

—Bien, bien; entiendo. Creo que ella te ame, pero se ha vuelto petulante, exijente a causa de tu excesiva bondad, i hace de tu vida un infierno.

Apoyando su cabeza entre sus manos, Arturo dijo tristemente:

—Es verdad, mi vida es insupportable, pero a pesar de todo, conozco que ella me ama. Oh! cuán feliz sería si ella tornara a ser mi Celia de un año ha.

El Doctor mientras tanto le observaba quitándose los anteojos, limpiaba los cristales con un gran pañuelo de seda i deteniéndose repentinamente miró a Arturo diciéndole: ¿quieres recobrar a tu Celia de antes?

—Sí Doctor, sí, daría mi vida si es que esta no me fuera necesaria para gozar de esa dicha.

—Bien pues; prométeme bajo tu palabra obediencia completa.

—Será implícita, Doctor.

II.

—¿Por qué te has levantado hoy tan tarde, Arturo?

Celia se hallaba en traje de mañana sentada a la cabecera de una bien servida mesa de almuerzo i hacia rato que esperaba impaciente.

—Tarde! linda cosa que uno no tenga en su propia casa el derecho de levantarse a la hora que se le antoja!

Celia miró a su esposo con sorpresa, pues jamás la habia tratado de ese modo. Escobar tomó su asiento con semblante terco, trastornando al paso un canasto de costura i exclamando:

—¿Dime, Celia, por qué pones tu malvado canasto en todo el camino? i este maldito café que me has servido para cocerme el paladar!

—¿Pero, hijo, no has dicho siempre que lo prefieres así?

—Preferir! qué he de preferir! i ademas le has puesto tanta leche que parece destinado al gato!

Celia ya no resistió mas i principió a sollozar en silencio. Arturo se levantó de su asiento con ademán impaciente i se fué. Volvió a la tarde i sin dirigir la palabra a su esposa, se tiró cuan largo era sobre su sofá.

Celia se puso al piano, dejando vagar sus dedos dis-traidamente sobre el teclado.

—¿Quieres hacerme el favor de dejar esa maldita bulla que me aturde cuando me duele la cabeza?

—Pero, hijo, si no sabía...

—Pues debió U. conocerlo por mi semblante, sin necesidad que se lo dijera! I se levantó tomando su sombrero.

—¿Adónde vas, Arturo?

—Pues estamos frescos que tenga uno que dar cuenta de sus mas pequeños pasos!

—Es que esta noche espero algunas amigas.

—Bien ¡a mí qué me importa? si U. convida personas a su casa sin consultar a su marido, recíbalos U. sin él; yo tengo compromiso de ir al teatro.

Esa noche volvió Arturo a su casa a una hora muy avanzada.

El siguiente día i los demas por una semana entera fueron aun peores para la pobre Celia hasta temer que su marido perdía el juicio i que ella habia perdido su cariño; i se resolvió por fin a ir a casa del Doctor, el mejor amigo i consejero de su esposo: este la recibió con su habitual cariño; la entrevistó no fué larga, i cuando el Doctor acompañó a Celia hasta el carruaje, al despedirse se dirijieron una mirada de maliciosa intelijencia.

Esa tarde Celia esperó a su esposo cantando con alegría; llegó este por fin con la terquedad que acostumbraba últimamente i tan pronto como vió a Celia exclamó:

—¿Ha hecho U. poner botones a mis camisas? no hai una que los tenga completos.

—No señor, no, ni pienso hacerlo! le replicó en tono petulante, i quiero que U. me dé una esplicación acerca de la conducta de Barba-azul que ha observado U. conmigo últimamente!

—Celia! exclamó Arturo en tono de duda.

—Arturo! dijo Celia con ternura, rodeándole el cuello con sus torneados brazos, en uno de los cuales llevaba la pulsera de turquesas: perdóname, he sido una insensata, todo lo sé, es inútil que finjas por mas tiempo, ha estado en casa del Doctor i todo me lo ha comunicado; la lección será provechosa, yo no habia conocido la fealdad de mi conducta, hasta no verla reflejada por tu tuya para conmigo, ¡qué dias tan amargos he pasado! en adelante será tu Celia, aquella Celia de un año há que tú tanto deseabas recobrar.

—Mi Celia, mi querida esposa, perdona esos amargos dias, mucho mas crueles para mí.

—I tú, mi Arturo tan querido siempre, perdona a quien tiene mas de que culparse; pero te prometo que la Celia de últimamente se ha ido para siempre de esta casa, dejando en su lugar a la que te adora, a la que hará tu felicidad.

ERILIO.

## LA MENTIRA.

No hai remedio: a pesar de lo feo que es mentir, la mentira es muy bella. I esto no es una paradoja, i por cierto que tampoco una novedad, desde que Arjensola escribía ya a fines del siglo diez i seis su conocido soneto: «Yo os quiero confesar, don Juan, primero, etc.»

No estaba entónce el mundo tan atrasado como se piensa. El mas popular acaso de los poetas españoles del siglo de las luces escribe con cierta novedad;

«Feliz a quien meces,  
Mentira, en tus sueños;  
Tú sola halagüenos  
Pacemos nos das.  
¡Aí nunca busquemos  
La triste verdad!  
La mas escondida  
Talvez qué traerá?  
¡Traerá un desengaño!  
¡Con él un pesar!»

Esto despues que Meléndez ha dicho hace cerca de cien años:

•Las virtudes son severas  
I la verdad es amarga.»

Bien que no se olvidó de agregar:

•Quien te la dice (la verdad) te estima,  
I quien te adula te agravia.»

¡Bonito modo de estimar, sin duda, el de decir a uno cosas amargas! Mas por lo que hace a mí, mal que le pese al señor Meléndez, prefiero mil veces que me digan cosas agradables, aunque me detesten, a que me digan cosas amargas, aunque los que me las digan me adoren.

I siguiendo en mi cuestion. Conformes como están los literatos en el gran mérito de los poetas citados, creo que mis lectores no trepidarán un punto en admitir el aserto con que he encabezado el presente artículo: i si es así ¡pobres filósofos! ¡pobres amigos de la verdad!

Pero es necesario no contentarse con la enunciaci6n del pensamiento: voy a dilucidarlo, voy a probar su verdad; estos, voy a probar la verdad de la mentira.

¡Que fatalidad! Hé aquí que uno de mis amigos llega a interrumpirme...

Ya se fué ¿Cuan otro es de lo que yo me habia figurado! Si lectores; antes de tratarlo a fondo creí encontrar en él la realizaci6n de mi ideal de cosas ¡sombras que pasan, flores que se marchitan, ilusiones que se desvanecen! Permittedme derramar una lágrima sobre la tumba de una de mis mas queridas esperanzas!...

Ahora que la intimidad nos une he visto la vanidad de mis sueños; tiene las mismas miserias, los mismos defectos de los demas hombres. Esta es la verdad, bien triste por cierto: ¡cuánto mas feliz era yo en mi engaño! era una mentira tan dulce!

Sin querer ni pensarlo he venido a tomar de nuevo el hilo de la cuestion ¡plástima que muchas espontaneidades sean como esta mia! Sin embargo, algunas de ellas son preciosas: ¿no os acordais del *Quos ego!* de Virjilio? es un rasgo mui espontáneo, mas ¿cuánto lo pensaria?

Creo otros que me llamais a la cuestion: estoi en ella; no me habeis dejado concluir porque, al ir a sacar la consecuencia de lo dicho, me habeis interrumpido.

Iba a continuar que desde que un acto era espontáneo no podia haber ficci6n en él, pero que el hombre, que ha sabido llevar el arte de la imitaci6n a un grado de perfecci6n mui elevado, revestia i adornaba primorosamente con la máscara de la espontaneidad muchas de sus acciones, haciéndolas, mediante ello, aparecer mas grandes i hermosas: esto es, se vale de la mentira para realzarla; de lo que no puede sacarse otra consecuencia que la de ser mui bella la mentira.

Nada mas lójico.

Si en una cosa bella ponemos otra fea, la primera decae en mérito; si en una cosa bella ponemos otra mas bella, o en una fea, es claro que ambas ganarán en hermosura.

Diganlo sino las mujeres que a fuerza de la mentira de los adornos i composturas, nos han llegado a parecer bonitas, cuando sin eso no las habriamos calificado nunca de nada mas que de regulares.

Diganlo sino muchos jóvenes que, por su buena cara, sus elegantes vestidos o sus cuantiosos reales, hacen en nuestra sociedad un envidiable papel, faltándoles absolutamente el talento i la virtud, únicos méritos verdaderos en un hombre.

Diganlo del mismo modo tantos libros que, bajo unas lujosas tapas en una primorosa edici6n, no contienen nada mas que palabras vacías o lamentables contrasentidos i que, ignorando uno lo que en realidad valen, los compra i los lee, engañado por la belleza de la forma.

¡Cuántas niñas elegantemente vestidas nos han parecido bonitas, al mirárlas un poco de lejos a la indecisa luz del crepúsculo! Cómo se nos ha desvanecido la ilusi6n, al

hablarlas i verlas despues de cerca en un salón bien alumbrado!

Es porque en el primer caso distinguíamos solo la mentira, i en el segundo penetramos la verdad.

La hora mas agradable del dia es la de oraciones, cuando, despues de haberse escondido el dorado gigante tras los cerros del ocaso, vemos aparecer a la noche que corre en su busca, llorando estrellas i vestida enteramente de luto, por la constante fuga de su desdénso amado.

Las noches de luna son igualmente hermosas: parece que el corazon sintiera mas, se dilata, al penetrar en nuestros ojos los tímidos reflejos de la melancólica virjen de las sombras.

Todo, sin embargo, no es mas que por ser el crepúsculo tan engañoso como las noches de luna, la hora mas mentirosa del dia.

—¿Os vais convenciendo?—Prosigamos.

Amable Elvira ¿te acuerdas de Eleodoro? recuerda que lo desprecieis porque no sabia decirte las bonitas frases que le prodigaba Antuco, lleno de amor al parecer? Dices que si: pues bien, ¿desde la historia aquella con el último,—no te pregunto si tambien la recuerdas, porque es de esas que, por desgracia, no podemos nunca olvidar,—desde aquella historia, te decia, él se ha separado de ti, i tu recuerdo no aparece en su memoria sino por casualidad de tarde en tarde, i ent6nces para hacer asomar a sus labios una sonrisa burlona que bien pudiera despedazarte el alma, si la vieras.

¿I Eleodoro, me preguntais? Eleodoro te ama todavia ¡ojamente! al revés de lo que le pasaba a Antuco, a él le faltaban palabras porque le sobraba sentimiento ¡Dudas de mi verdad? pobre Elvira, el amor de tu amado tenia mui galantes i entretenidas frases para ser verdadero ¡parecia a tus ojos demasiado bello para que no fuese mentira!

—Parece que os convenceis, lectores.—Continuemos.

El hombre es el rei de la creaci6n; ¡cómo serán los súbditos! tiene algunos atributos o perfecciones que lo colocan a grande altura sobre los demas seres que hai en el mundo, la razon, la palabra i la mentira; he aquí tres cualidades absolutamente privativas suyas.

La mentira en primer lugar; despues las otras dos. Mis lectores, lo mismo que yo, habrán conocido hombres faltos absolutamente de razon o de palabra, pero de mentiras no, pues hasta los tontos, los locos i los mudos mienten: menos que los demas, es cierto; pero esto es mui natural desde que ellos son mas imperfectos.

Un jóven a que conozco embriag6se no a mucho en mi presencia, hasta el extremo de perder la cabeza; (no se desdena de hacerlo mui comunmente el orgulloso rei del universo). Pues ha sido la vez que he visto a mi amigo decir mas verdades; casi no dijo una mentira: pero ¿qué quereis tambien? en tal estado no podia darse cuenta de sus actos.

—¿Dudais de lo que os refiero?—Os estais haciendo que dudais, bellisimas lectoras.

Lo último que habeis leído lo sabiais tambien como yo; pero como seria feo confesar que habeis estado entre personas que se embriagaban, vuestro pudor os aconseja mentir, sí, mentir, queridas mias.

Así os diera yo una copita de champaña, a ver si deciais lo mismo. —¿Os reis?—¿Qué significa, Lucha, ese jesto?—Aunque no me contestes; ese jesto significa: «¡nes te acuerdas...?»

—¿Me contradecis?—no me importa, que ya eso lo esperaba; sé que estais en vuestra razon i que, por consiguiente, no habeis de confesarme la verdad: para ello seria necesario que hubieseis perdido la cabeza.

Con que, al fin ¿os convenceis? lectoras, ¿estais acorde con mi opini6n?—

¿No?... ¡gracias a Dios! Era todo lo que esperaba, por que, si me hubierais dicho que sí, me habriais dicho la

verdad, i al terminar mi artículo, no habria sabido por quien proclamar el triunfo, si por la verdad, pues os arrancaba una, o por la mentira, pues solo por ella habiais confesado la verdad.

¡Viva la mentira! Qué viva el siglo diez i nueve en que se ha proclamado su victoria! Vivan los hombres de nuestra época que, con su aceptacion práctica, proclaman tambien este triunfo!

Noviembre de 1863.

PEDRO LIRA.

## POESIAS.

### ODA AL AMOR.

*Te, dea, te fugiunt venti, te nubila coeli,  
Adventumque tuum; tibi suaves daedala tellus  
summittit flores; tibi ridet sequora ponti,  
Flectuntque nitet diffuso lumine coelum.*  
(Lucrécio lib. 1).  
*Inque brevi spatio mutantur sociæ animantium  
Et, quasi cursores, vitæ lampada trahunt.*  
(El mismo, lib. 11).

#### I.

¡Oh Amor! tú que gobiernas  
El sentimiento humano,  
Que ensalzas o prosternas  
Con invencible mano  
El inmortal espíritu  
Que anima nuestro ser!  
¡Deidad, cuyos santuarios  
Tiernas ofrendas llenan,  
I nunca solitarios,  
Con ecos mil resuenan  
De jubilosos cánticos  
Que aclaman tu poder!

#### II.

Jamas tu santo nombre  
Juró mi labio en vano,  
Ni de tu lei, al hombre  
Impenetrable arcano,  
Mofé en impia sátira  
O en chiste baladí.  
Tu alto misterio adoro,  
Tu omnipotencia siento,  
I boi, que a mi musa imploro  
Nuevo favor i aliento,  
¡A tí de mi fiel cítara  
El primer canto, a tí!

#### III.

Al rei de la colina  
I a la del prado diosa,  
A la orgullosa encina  
I a la purpúrea rosa,  
La luz del sol vivifica  
Dió pródigo el Señor,  
I a el alma humana, jérmen  
De simpatía i ciencia,  
En cuyo seno duermen  
Verdad, bien i creencia,  
Le dió tu luz purísima,  
Tu luz fecunda, Amor!

#### IV.

¡Ai de la pobre planta  
Que el sol nunca ha mirado,

I pálida levanta  
En medio del nublado  
Su estéril rama, huérfana  
De aromas i de flor!  
¡Ai del mortal que un rayo  
De amor jamas ha herido,  
I en lánguido desmayo  
Su corazon sumido,  
Se ajita en una atmósfera  
Sin luz i sin calor!

#### V.

¡Oh cuán de otra manera  
Si, Amor, tu lumbre viertes  
Del alma en la alta esfera,  
I fúljido conviertes  
La infancia i su crepúsculo  
En alba i juventud!  
El silencioso velo  
Se vé caer, las nieblas  
Disípanse, i el cielo  
De mil celajes pueblas  
Rosados, blancos, diáfanos,  
De casta beatitud.

#### VI.

A recibir tu aliento,  
Del hombre la conciencia  
Despierta al sentimiento,  
I eduvios de alma esencia  
En expansion magnífica  
Exhala el corazon:  
A tu calor respira  
Perfume la ternura,  
Inspiracion la lira,  
Fulgores la hermosura,  
La ciencia fé i espíritu,  
El arte creacion.

#### VII.

Tú irrásias, i en el mundo  
Del alma es primavera:  
El jermínar fecundo  
Bullir se oye doquiera,  
Gloriosas metamórfofis  
Contémplanse doquier:  
La voz, la risa en notas  
Transfórmanse i en canto,  
En temblorosas gotas  
De albo rocío el llanto,  
En mariposa nítida  
La oruga del placer.

#### VIII.

Tu luz a nuestra mente  
Explica todo arcano:  
El idioma rujiente  
Del tómodo océano,  
Los himnos del empiéreo  
De bendicion i paz,  
Del viento los jermidos,  
La queja de las brisas,  
La lengua de los nidos,  
Del bosque las sonrisas,  
Las codiciadas lágrimas  
De la aurora fugaz.

#### IX.

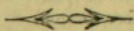
¡Deidad augusta i pura,

Antorcha de la vida,  
Que con mortal presura  
Trasmite, a la partida,  
A sus hermanos pósteros  
Cada jeneracion!  
En vano a tu ara insulto  
Arroja el sensualismo  
En su grosero culto,  
En vano el ascetismo  
A tu poder sin límites  
Disputa el corazón.

X.

¡Tú no eres, nó, la suave  
Voz de sirena odiosa,  
El banco en que la nave  
Encalla impetthosa,  
La pérdida luciérnaga  
Que engaña al viajador!  
¡Tú eres la voz que un día  
Pablo oyó en su camino,  
La estrella que nos guía  
Con resplandor divino  
A las celestes márgenes  
Dó reina el Criador!

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.



## EL JAZMIN.

Blancas hojas nacradas  
Te dió grata la natura,  
I a tu cañiz la amargura  
De las hieles del amor.

A. BERRIO.

Cuando mi frente pálida cubría  
Un velo tenebroso de tristura,  
Tu mano divinal puso en la mia  
Una flor de una lívida blancura.

Una noche, recuerdo que la brisa  
Con éxtasis profundo respiraba,  
En mis labios, de fuego, una sonrisa,  
Emblema de placer se dibujaba.

En mi mano un jazmin convulso asía  
I lo besaba con voraz delirio,  
Un nombre a la memoria aparecía  
Que era mi dicha i a la par martirio.

La brisa de la noche clara i pura  
Celosa de mi dicha i de mi amor,  
Usurpóme traidora mi ventura,  
Las hojas del jazmin me arrebató.

Mas, vivo ese recuerdo permanece  
Arraigado en el fondo de mi pecho,  
I consuelos i amor tierno me ofrece  
En mis horas de angustia i de despecho.

Me pides, bella niña,  
Que vibre de mi lira  
Las cuerdas insonoras  
I te dedique a tí  
Los écos sin sonidos  
Que a mi laud inspira,  
La tímida hermosura  
Del lívido jazmin.

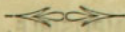
Gustoso, amiga mia,  
Dedicaré mis versos

A quien con su acojida  
Los enaltece, sí;  
Pues tengo la esperanza  
Que cuando yo me aleje,  
Cuando mis versos leas  
Te acordarás de mí.

En esa flor divina mi mente bosquejaba  
La antorcha que al viajero repente iluminó,  
Cuándo en la noche oscura errante caminaba  
Buscando su morada, la virjen que adoró.

B. M.

Valparaíso, junio 13 de 1861.



## ULTIMA SALIDA

DEL ENJENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Hoi vemos en nuestros mares  
De pirata a Don Quijote,  
No ya enderezando tueras,  
Si comandando ladrones.

Antes para combatir  
Buscaba trasgos feroces  
I eran leones i gigantes  
El blanco de sus furioses.

Mas hoi de nada te sirve  
El heroismo de entónces.  
¡Tanto se mudan los tiempos!  
¡Tanto varían los hombres!

Talvez murió Rocinante,....  
Por eso en barcos veloces,  
Desafiando al mundo entero,  
La mar sañudo recorre.

¡Maldito sea este siglo!  
¡No hai cosa que no reforme!  
¡Quitar la lanza al manchego,  
Para armarlo con cañones!!!

Mas, diz que en Tetuan estuvo  
Dando tajos i mandobles  
I que allí cambió las armas,  
Para ser terror del orbe.

¡I cierto que es de espantar  
Ver a un hidalgo tan noble  
Por un puñado de estiércol  
Vender así sus blasones!

¡Oh si viviera Cervantes....!  
Pero Cervantes murióse!  
Talvez no lo conociera,  
Viendo sus planes traidores!

Cuentan que vino a estas tierras,  
A conquistar corazones;  
Mas llegó como los asnos,  
Dando rebuznos i coces.

Su talante engañar pudo  
Tan solo a unos cuántos zotes  
¡Quién al loco por su tema  
Al instante no conoce?

Quién sabe do irá a parar  
Aqueste pismo del órbe,  
Con su locura i sus naves  
I su recua de galeotes!

Si otra vez sano de cuerpo  
A su aldea se recoje,  
No intente nuevas salidas,  
Que pueden molerlo a golpes.

Hágase pastor de ovejas,  
Como Sancho aconsejóle;  
Cuide de labrar sus campos,  
Que quien no siembra no come,

Julio 20 de 1864.

SANSON CARRASCO.

## IMPOSIBLE.

«Cuan to quieras amárgame la vida.  
Nunca mi olvido conseguir podrás  
E. de la Barra.

Imposible! imposible!... no me ama  
Ni me amará jamás... yo solo debo  
Partir lejos de aquí i abogar la llama,  
Que dentro el alma llevo... Ella ama a otro.  
I mientras que yo sufro amargas penas  
Tan solo por su amor, ella entre tanto  
Goza libre de llanto horas serenas...

¡Me humilla su desden i así la adoro!  
Es imposible que su imagen bella  
La separe de mí: —si triste lloro,  
Mi llanto es por su amor i solo en ella  
Yo fijo mi placer. Cuando en el templo  
Al cielo alzo mi voz, mi alma la nombra  
I hermosa en todas partes la contemplo,  
En mi sueño fugaz veo su sombra,  
Se acrecienta mi amor, su encanto crece,  
La veo sonreír... caigo a sus plantas  
I al quererla abrazar, desaparece!

Yo conozco muy bien que esta locura  
Pronto me matará; que aunque soy joven  
No puedo soportar que otros rivales  
Mi esperanza me roben. La amargura  
Que exacerba mi pena i mi desvelo  
Bien pronto estallará: desesperado  
Tú me verás morir, pero en el cielo  
Algún día sabrás cuanto te he amado!

Valparaiso, Enero 6 de 1861.

S.

## A LAMARTINE.

(DESPUES DE HABER OIDO LEER SU INTRODUCCION AL CURSO DE LITERATURA.)

¿Por qué, por qué, poeta, ese alarido  
Que a compasion i espanto el alma mueve?  
¿Por qué exhalas insólito jemido  
Que, en su raíz, el corazón conmueve?  
¿Quién así el tuyo, tan feroz ha herido?  
Tus canas insultara algún alevé?  
Ha, en tu seno, otra Julia fenecido?  
A proscíbirtelo tu país se atreve?  
No; no es eso! —¿Por qué entonces laceras  
Todo lo que en ti es digno de memoria?  
Por qué así enterrarte ántes que mueras,  
Borrando, ingrato, tu esplendente historia?  
¿Falso es cuanto inspirado nos dijeras!  
Falsos, amor, fe i ciencia! arte i gloria!

Tarata, 1856.

M. A. MATTÁ.

## CANTARÉS.

I.

Justo es que a tus ojos tema  
Quien teme perder su calma;  
Que si el fuego al cuerpo quema,  
Tus ojos queman el alma.

II.

Cuando en silencio me abismo  
Por callarte mi dolor,  
Va en ese silencio mismo  
La confesion de mi amor.

III.

Cuando me miran tus ojos  
Tus sonrojos se retiran;  
¿Por qué vuelven tus sonrojos  
Cuando mis ojos te miran?

IV.

Cuando vayas a rogar  
Por los muertos al panteon,  
No te olvides de rezar  
Por mi pobre corazon.

V.

Cuando exhalas un suspiro  
Su espresion es tan cruel,  
Que me parece que miro  
Salir lágrimas en él.

S. Z. O.

## CHISMOGRAFIA.

Me he levantado hoy con tal humor de *pelar* al prójimo, que ya me parece que ninguno se me va a escapar. No hai una cosa mas divertida. Recien salí del colejio era yo un inocentón que me horrorizaba cuando oía que se hablaba mal de alguna persona; pero así que empecé a tratar con jentes, bien educadas, cuando comencé a visitar i a ser un poco mas valiente para tratar al bello sexo, en una palabra, luego que entré al mundo, comencé a tomarle gusto a eso de *cortar* i me fuí acostumbrando a ello, de manera que ahora me parece una cosa tan divertida e inocente, como ántes me parecía indigna i de mal gusto. He llegado a tal punto que me es imposible pasarme un solo día sin haber dado, por lo ménos, un par de tijejetazos. Hecha esta confesion, pasáremos a conversar.

—A los piés de Ud., doña Catita.

—¡Vaya! cómo se hacen desear los jóvenes para dejarse ver!

—Supiera Ud. cuánto gusto tengo cuando la veo! es Ud. tan chistosa i tan alegre para tertuliar... Nunca le falta a Ud. su cuentecito salado. Vamos, dígame Ud. alguna de esas novedades que nunca le faltan.

—Calla, hijo; si yo no sé nada. Vivo tan solita i tan retirada! Qué puedo saber yo de lo que pasa por el mundo?  
—Si nunca deja Ud. de saber algo. ¿No ha visto Ud. a su amiga doña Jacinta?

—¡Jesus! No me hables de la Jacinta.

—Por qué? Pues yo creía que la apreciaba Ud. mucho, por que siempre las he visto saludarse con tanto cariño como dos hermanas; i mas de una vez le ha dado Ud. besos i abrazos al encontrarla.

—Bahl! Pues eso no importa nada. Son exigencias de la sociedad i es preciso concederle siquiera las apariencias. En todas partes no verás otra cosa que besos i abrazos entre mujeres i te confieso que unas a otras nos detestamos con la mejor buena fe. Las visitas nos fastidian, nos pesan, pero es necesario finjir que una estaba muerta de ganas de pasar un ratito con ellas.

—Yo creía que Ud. i doña Jacinta eran una excepción; una señora tan buena!

—Ciertó! la pobre es mui buena, pero tiene unas cosas... se lo ha puesto que es mas niña que yo, cuando por los años de 823 ella era ya casadera i yo no pensaba todavía en bajarme el vestido. I luego es tan reparadora i tan presumida i tan metida a chiquilla! cree que nadie tiene cosas mejores que ella i lo único bueno que tiene es la lengua; qué mujer tan *peladora*! no te descuides con ella.

—Oh! no! yo tambien la conozco mucho: ¿i ha visto Ud. lo enredadora que es?

—No me lo digas! en toda su vida no ha hecho otra cosa i se hace la santita, pero a mí no me la pega.

—¿Qué distinta de Ud., doña Catita! Ud. que nunca se mezcla en las cosas de nadie i que para nadie tiene mas que cariños i buenos recuerdos.

—Así, es, mi amigo; pero si mi confesor es tan bueno! Lo que mas aborrezco es hablar mal de alguién, por que él me lo tiene mui prohibido.

—Mí bien hecho. Es una cosa tan fea eso de estarse ocupando de los otros.

—¿Por qué toma Ud. su sombrero?

—Su compañía de Ud. me es sumamente agradable, pero tengo mucho que hacer; pasé un minuto no mas por saber de Ud. Adios, mi señora.

—Gracias! Adios! Que le vaya mui bien.

Al salir de la casa me encuentro de manos a boca con la mismísima persona de doña Jacinta que se apresura a saludarme i quieros que nó, me obliga a darle el brazo para acompañarla hasta la casa de una amiga a quien iba a visitar.

—Vaya! me dijo: sea Ud. galán; acompañeme unas pocas cuadras. Yo no hago caso de esa preocupacion que se horroriza de ver que una mujer soltera anda por la calle sola con un jóven.

—Las personas de un talento como el suyo desprecian siempre esas vulgaridades de mal tono.

—Por supuesto! Yo no quiero parecerme a esa gazona de la Catita que todo el día no hace otra cosa que hablar de sus virtudes; aunque esas virtudes por fuera son mui sospechosas. Si ella no fuera tan vieja ya andaría su nombre de boca en boca. ¿Ud. salía de su casa?

—Sí; tuve que verla para un encargo que me habia hecho.

—¿Ha visto Ud. una mujer mas remilgada? Uff! yo no puedo ver esa clase de mujeres. Todo el día se lo pasan callejeando i preguntando la vida de todo el mundo para formar testimonios.

—Tiene Ud. razon; esas señoras son una verdadera plaga.

—I despues van a confesarse i comulgan día por medio para salir de la iglesia murmurando del vecino.

—Ciertó! por eso no tiene ningún amigo.

—I que ha de tener! Todos le tienen miedo. Yo la suelo ver solo por el *qué dirán* i por que no es bueno tener a esas personas por enemigas.

—I sobre todo para las niñas como Ud.; una mujer jóven tiene su reputacion pendiente de toda clase de exigencias delicadas.

—Precisamente. Por eso tengo yo tanto cuidado en lo que hago. Pero ya llegamos. Ail! conpadezcame Ud.; vengo aquí nada mas que por cumplir; le aseguro que para mí es un tormento la vista sola de toda esta casa. Son tan chismosas!

Así diciendo llegamos a la dicha casa; las señoras salieron a recibir al patio a doña Jacinta que corrió a su encuentro, repartiendo besos i abrazos i diciéndoles que estaba loca de ganas de verlas. Entraron al salón i yo me salí riendo de contento por lo que habia visto.

Voi a tertuliar un corto rato con mis buenas amigas, las señoritas....

—Buenos días, preciosas.

—Ah! venga Ud.; estábamos conversando de una cosa que bien puede Ud. oír.

—No hablarán Uds. de cosas santas, por cierto.

—Se equivoca Ud., porque es mui santo corregir al que hierra.

—¿Hola?

—Hablabamos de nuestras amigas Paulita i Ursulina que Ud. conoce tanto, me dijo maliciosamente Joaquina.

—¿I qué decían Uds?

—Hablabamos de lo reparonas que son.

—Ah! dijo Jacoba, son unas chinchosas que yo no puedo soportar. No hacen mas que ocuparse de las otras i le miran a una hasta las medias.

—Es cierto; me he fijado en ellas, repuse yo. I les aseguro a Uds. que les tengo un miedo....

—Con mucha razon. Fíjese Ud. cómo hablan de las novias. ¡Cómo a ellas nadie les hace caso, se mueren de rabia cuando saben que alguna está para casarse.

—Pero una de ellas ha estado a punto de....

—No crea; ellas lo hacían correr, pero no habia nada; siempre están contando conquistas i los jóvenes no las pueden ver por lo dengosas que son.

—Así me parece. Yo no he visto otras niñas ménos simpáticas.

—Jesus! Si no se puede ser amiga de ellas.

—I así hai muchas.

—Bahl! están de mas en todas partes. Lo mismo son las X... las Q... las P... la L... la M... la U... i la mamá de esta i la tía de aquella.... Ave María purísima!

—No puede ser de otro modo desde el momento que ninguna de ellas ha recibido una educacion formal.

—I mui en ello la quieren echar de entendidas i se quieren hacer las amables i las talentosas.

—Podían siquiera ser un poco mas disimuladas.

—Siempre andan llenas de *adefectos*; se visten como unas *chinas* i creen que andan lo mas elegantes i buenas mozas.

—La prueba es que son tan pretendidas por los jóvenes.

I una largaba una pulla, i otra clavaba un alfilerazo i yo metía mi lengua en todo i cada dicho era celebrado con una carcajada jeneral que era lo mas divertido del mundo.

Así me voi pasando las horas a las mil maravillas; hablo con otras amigas i me entretengo en *pelar* a las que pocos momentos ántes estaba ayudando a hacer lo mismo. ¡Qué *tijeras* tan buenas hai en todas partes!

Por último i para aprovechar bien el día me voi a tertuliar con algunos amigos; porque a mí me sucede al reves de aquel emperador romano que consideraba perdido el día que no cumplía una buena accion; yo considero perdido el día que no lo paso *pelando* a todo el mundo, durante seis horas por lo ménos.

Los hombres lo hacen lo mismo que las mujeres, con la diferencia que estas solo se rasguñan i aquellos se sacan los pedazos. ¡Infeliz de aquel que saca su cabeza un poco mas alto que los demás! Se le hace la mas completa anatomía i no le queda un hueso bueno.

Son mui buenos amigos!

Pocas cosas hai mas divertidas que estas conversaciones; no tienen la finura de las mujeres, pero tienen una grosería terrible que es de hacer temblar al mas desprecupado.

Yo soi lo mismo; no hallo bueno a nadie.

Este tiene el pelo largo; aquel lo lleva muy corto; es le no sabe ponerse la corbata; aquel es muy vanidoso; uno quiere echarla de sabio, el otro se hace el escéptico, aquel anda muy elegante sin tener un centavo en el bolsillo; este ha hecho unas cosas muy negras; aquel es un vicioso; todos son mal educados, tontos, pretenciosos, petardistas, ridículos, en fin, qué sé yo! ¡habrá quien se atreva a decir que el mundo es una farsa!

Vamos a ver: ¿de qué otra cosa quieren que se hable? Qué saca uno con hablar de instrucción, de ciencias, de política, de moralidad, de sentimientos, etc. etc.? Eso es una comida sin sal; yo no estoy con esos pobres entes que se horrorizan o finjen horrorizarse por que se habla del prójimo. Para mí la verdadera vida de un hombre está en los demás hombres; luego para vivir tiene uno que pensar en ellos. Esto es lo mas natural.

Entrad a un salon donde se hable de cosas serias; unos bostezan, otros duermen, todos están lánguidos i la conversacion se apaga por instantes como la llama de un candil. Pero echad a rodar un nombre propio; todos se animan i a todos se les ocurre algo alegre que decir. ¡Vengan los moralistas a convencernos de lo contrario.

Me habia propuesto escribir la revista de la semana que ha concluido ayer i veo que he escrito la revista no de una semana, sino de todas las semanas i de todos los dias. ¡Aunque a nadie le guste he de seguir *pelando*, aunque con un poco de mas cuidado porque este piquetito le va a tocar a la autoridad local.

Lo que hace el orgullo de Santiago es nuestro paseo de la alameda; ese es el punto de cita de la sociedad para ir a darse un agradable rato de recreo en las hermosas tardes de los dias templados. Los dias de fiesta sobre todo, el paseo se hace bellísimo con la concurrencia que lo visita. Pero desgraciadamente la autoridad lo quiere hacer parecer un camino real, tal es la cantidad de polvo que lo hace detestable. El Domingo último aquello parecia una cosa fantástica, pues todos los paseantes se movian envueltos en una espesa nube de polvo que los hacia invisibles a la distancia. Cada uno llevaba en su estómago una cantidad de tierra suficiente para levantar un edificio de adoves.

Si no hubiera estado yo mismo medio ahogado, me hubiera puesto seguramente a hacer comparaciones con las huries i las hadas que los orientales nos pintan envueltas en nubes luminosas. Pero solo me acordé de echar maldiciones a la autoridad por su descuido i por su poca galantería; otro tanto hacian las señoras i las niñas, no obstante su acendrado catolicismo. ¿No se podría regar la Alameda siquiera tres veces por semana, ya que las nubes se empiezan a poner tercas como el año pasado? Si el señor Intendente tuviera la bondad de darse una vueltecita por allí a cualquiera hora del dia, es seguro que la tos i los estornudos que le causaría el polvo, se cambiarían mas tarde en una orden de riego. ¡Nuestras damas le darian un sincero voto de gracias acordándole el título de caballero cortes i galante.

Lo decimos para cuando las nubes se pasen muchos dias sin echarnos una lijera lluvia.

No concluiré sin darle, así como de paso, un restregón a nuestro buen pueblo de Santiago. ¡Qué vellón, Dios mío! ¡No hai esperanzas de que le arroje, por que lo tiene pegado al cuerpo como la carne al hueso. El juéves último lo dió a conocer i parece que ese dia tenía el vellón mojado por que lo abrumaba con su peso.

Era el aniversario de la Independencia del Perú; dia de gloria, dia de resurreccion para la América entera. Bandas de música tocaban piezas marciales, en la casa habitacion del Ministro Peruano; pero ni siquiera una voz que celebrase el grandioso recuerdo, ni siquiera un

grito se oyó que llevase por el aire la espresion de un noble entusiasmo. Lo mismo sucedió en el teatro en la noche del mismo dia; los himnos nacionales de Chile i del Perú arrancaron apenas unos pocos aplausos que se apagaron en el momento de nacer. ¿Qué habrá hecho la patria para que sus hijos le vuelvan la espalda i no tengan siquiera una fibra que palpite al recuerdo de sus glorias?

—El editor me encarga que antes de concluir esta ensalada eche un poquito de ajo para los lectores *gratis*. ¡Qué plaga, Dios mío! En mi vida he visto una deslanchantez igual. Ya se vé: lo primero que se enseña ahora a los niños es a perder la vergüenza; i preciso es decirlo en su honor que cuando llegan a grandes ya lo han aprendido hasta la perfeccion. La delicadeza i la dignidad están pasadas de moda.

Pues señor, aquí vienen esos horribles vichos: *Présteme Vd. el último número del Correo Literario*; yo no he podido suscribirme.

¡leen, critican i rabian, pues ni por el precio les gusta.

La parte literaria es mala. no tiene importancia ninguna; la literatura está perdida. ¡Jesús! qué malas caricaturas! Debían hacer esto mas ridiculo, no tiene pizca de gracia, estas otras son peores, están demasiado ridiculas. Algunos son tan perspicaces que creen que los verdaderos retratos, son caricaturas. ¡Infelices!

¡salen criticando como si les hubiera costado muy caro. Esto porque es bueno i aquello porque es malo. Al fin será preciso poner en la puerta un aviso en letras gordas diciendo que a nadie se le permite leer *gratis*; comprar o suscribirse i así sabran lo que es bueno.

Ah! si se pudiera conseguir que ningun suscriptor prestara el *Correo* a los que no lo son! La publicacion cuesta plata, mucha plata i es tiempo ya que no crean que se está trabajando para que ellos se diviertan *gratis*.

A esta clase de lectores que nos hacen rabiar dia a dia les haríamos esta pregunta:

¿Por qué no van tambien a las tiendas a pedir a los comerciantes unas cuantas varitas de jénero de balde? o ¿por qué no van a una sastrería a pedir prestado un levita para darse un paseo i despues volverlo todo sucio? Pero ¡qué han de entender! si los lectores *gratis* no tienen orejas.

—Se ha publicado en estos dias, con el título de *Inspiraciones Patrióticas de la América Republicana*, un hermoso volumen de cantos patrióticos de todos los poetas americanos. Es una preciosa coleccion, en donde están unidos los nombres de nuestros héroes a los recuerdos gloriosos de nuestra historia. La falta de espacio nos impide hablar de ella detenidamente; pero la recomendamos al público como un libro de mérito.

OREMUS.

## ARABESCOS.

Hai figuras en los bancos del Congreso, cuyas proporciones es casi imposible reducir a los estrechos limites del marco en que pretendemos colocarlas, i que lastima verdaderamente el tenerlas que bosquejar a grandes pinceladas, sin tomar en cuenta los minuciosos detalles que dan a veces la espresion a su conjunto. No todos los caracteres poseen una o dos cualidades sobresalientes que basten para fijar su imájen moral; hai algunos tan variados e inquietos que no permiten asirlos de un golpe, i que es necesario estar siempre con la paleta i el pin-

cel en la mano para ir anotando una a una sus cualidades, sean buenas o malas, porque si se pierden de vista un instante, aparecen confusos, llenos de sombras e imperfecciones. A estos pertenece el que tócanos ahora definir.

Digamos de una vez su nombre. Es don Antonio Varas; el hombre que por tantos años ha influido de una manera directa en los destinos del país, i cuya política hará época en nuestra historia; el jefe del partido que ahora comienza a desbandarse porque ve rotas sus lecciones, sin embargo de contar todavía fuerzas suficientes para prolongar su robusta senectud.

Dos fases distintas presenta la notable figura de Varas, la del orador i la del político. Como están enteramente ligadas no trataremos de separarlas.

Veamos.

Varas tiene como orador brillantes cualidades i conocidos defectos. Apostura desaliñada como su lenguaje, voz áspera, accion rápida i precipitada como su pensamiento, inteligencia clara, espresion enérgica i llena de fuego, vasta ilustracion, corazon grande i alma apasionada. Cuando trata una cuestion, la presenta con novedad, se cuida especialmente de no repetir lo que otro ha dicho, i se lanza sin preámbulo ni exordio devorando los argumentos i las palabras, con tanta precipitacion que desespera a los taquígrafos. Salta de un lugar a otro sin fijarse para nada en la hilacion del razonamiento. Suele acontecer que apenas comienza a desarrollar un pensamiento lo abandona, pero es porque ha divisado una razon mas poderosa i que cuadra mejor a su demostracion, se ha aferrado de ella, la ha acomodado a su discurso en el primer lugar en que cupo i ha seguido adelante.

Su larga carrera parlamentaria le ha presentado muchas ocasiones en que manifestar su brillante talento. Mas de una vez ha pronunciado elocuentes discursos llenos de pasion i colorido, combatiendo una minoria intelijente i medida por el aura popular.

Fácil de impresionarse, se deja arrastrar por la pasion, i con toda la viveza de su espíritu, se lanza como un torrente contra sus adversarios cuando se encuentra colocado en el terreno de las recriminaciones. Entónces sus ojos despiden chispas, se erizan sus cabellos, domina la Cámara con su voz, que toma cierta cadencia i modulacion peculiar, i un raudal de palabras brota de sus labios. Tiene valor i enerjia cuando se encuentra comprometido en alguna árdua cuestion, i la defiende de mil maneras, dando vuelta los argumentos con una facilidad incomparable. No teme arrostrar la ira del pueblo, i si es necesario, se encara a la barra i la apostrofa sin miramientos, hasta hacerse aplaudir.

Carácter indomable e intolerante que no pue-

de soportar nunca con paciencia ni las opiniones de sus amigos cuando difieren de las suyas. Por eso lo vemos revolvase en su asiento, cubrirse el rostro con la capa, jesticular i no tener un solo instante de tranquilidad mientras otro orador está esponiendo ideas que no son de su agrado.

Difícil seria hallar en el seno del Congreso tres hombres que conozcan como él la gran máquina administrativa, i sepan hablar con tanta propiedad el lenguaje de los negocios. Varas no conoce otro, pero suele tambien cuando se impresiona, i se exalta, hablar el de la pasion.

Su estilo es árido, nunca hace uso de flores ni adornos literarios, sus discursos son descarnados i precisos, pero tiene una abundancia de ideas, i un caudal de palabras de que sabe aprovechar ventajosamente cuando se encuentra comprometido en alguna discusion. Es fuerte en sus ataques i no pertenece a nadie si no es a él mismo. Parece haber nacido para mandar. Es absolutista i dominante. Si fuera posible, querría que todo el mundo anulara su propia voluntad, para tener él solo la facultad de pensar. Le gusta que los demas sean máquinas de ejecutar, i cuando mas, concede que discurren en aquellos asuntos que por su sencillez a todos les es dado el hacerlo sin disintir.

Es este uno de los defectos mas notables que tiene Varas como hombre político.

No basta un talento brillante, una ilustracion jeneral, ni ser un estadista para saber gobernar; necesario es tambien, poseer un tacto esquisito para contemperizar con todo el mundo, i una prudencia razonable para saber hasta donde es permitido sacrificar el pensamiento propio al de los demas.

La opinion pública, único tribunal que puede juzgar a los hombres tambien públicos, ha formado mui diversos juicios sobre el que nos ocupa. Pero cuántas dificultades no se presentan para conocer el verdadero entre todos los que hasta hoy se han formulado! Puede decirse con seguridad que su mayor parte se ha dictado sin hacer abstraccion de los odios de partido, de las malas pasiones que tuercen muchos sanos criterios, i sin tomar en cuenta las circunstancias, i los acontecimientos que han podido influir en las determinaciones del gobernante.

Exentos de odios, i sin mas norma que la verdad a que rendimos culto, nos abstenemos sin embargo, de juzgar la conducta de Varas como hombre político. A nadie hemos oido prodigar mas alabanzas ni deprimir tanto por sus mismos conciudadanos; lo que nos muestra la dificultad de encontrar la verdadera espresion del juicio público.

En este periodo lejislativo, el mas crítico de

su carrera parlamentaria, i el primero en que se halla en oposicion al gobierno, ha probado que la desgracia simpatiza siempre con la desgracia, mostrándose mas de una vez liberal i defensor de los derechos del pueblo.

Ya no es el hombre omnipotente de ántes, pronto a encaminar las cuestiones al lugar que mas le convenia. Le ha llegado la época de prueba, la dura época de contrariedades que debia precisamente acarrearle su política tirante e inflexible.

En este duro trance, trabaja aun por hacer creer que no está abatido por el enorme peso de una mayoría mas disciplinada que la que el dirigió en otro tiempo, pero son vanos sus esfuerzos. Necesario es ser una montaña, para detener el injente alud desprendido de las altas rejiones oficiales. En esta situacion podia, con un poco de voluntad, prestar servicios importantes a su patria, oponiendo todas sus fuerzas a la corriente invasora, que amenaza desbordarse, de las ideas de inquisicion.

Importantes reformas se han presentado al Congreso, en cuyas discusiones no podrá ménos de tomar parte. Muestre de una vez, confiese que los tiempos han cambiado, que la lejislacion del pais necesita posar sobre bases sólidas, sobre principios invariables de justicia i libertad, i verá, entónces, levantarse millares de voces que lo ayuden a contrarrestar los males que amenazan radicarse en el gobierno de nuestra jóven República. Ponga sus brillantes dotes oratorias al servicio de la causa americana, ayudando a su patria; deje de ser la figura indeterminada i confusa que bajo el punto de vista política es ahora en el Congreso, i su situacion cambiará indudablemente.

Reasumamos: Varas es orador de primera clase, de vastos conocimientos e ideas, tiene una viveza inmensa para abarcar las cuestiones a la primera mirada, su lenguaje es descarnado pero es varonil su espresion; es irreflexivo en su dialéctica pero lógico en su razonamiento. Como político es confuso, desigual i difícil de comprender sin estudiarlo detenidamente. Las emociones de su alma se revelan siempre en su rostro simpático, i es tal la relacion mútua que existe en todo su ser, que lo indeterminado i desigual de su fisonomía corresponde perfectamente a otros tantos accidentes de su carácter. Otros han dicho ya que «es un buen libro todo desencuadrado»; pero sin desconocer lo exacta que es esta definicion en el fondo, tambien se puede decir de Varas que es mas fácil decir lo que no es, que decir lo que es, aunque esto sea una paradoja.

S. A.

## Perfiles i bajos relieves.

### LA COQUETA DE QUINCE AÑOS.

Le gustan de todos modos  
Cuando le echan galanteos;  
Sean hermosos o feos  
Quisiera amarlos a todos.

### LA DE VEINTE.

Los alhaga o los enoja,  
Ya atenta, ya indiferente  
Se lleva continuamente  
Jugando al tira i alloja.

### LA DE TREINTA.

Queriendo, en perjuicio de uno,  
Con todos apечugar,  
Ha venido a resultar  
Que se queda sin ninguno.

## Contestacion al Duende.

Señor Duende: Sin entrar a contestar a U. en la parte que no me pertenece, lo hago solamente en lo que me toca como editor del *Correo Literario*. Maliciosamente trata U. de darle a este periódico un carácter político que no tiene. El *Correo* no es ni será la chalupa en que se guarezca nadie, ni los ex-redactores de la *Voz de Chile* ni los ex-redactores del *Independiente*.

El *Correo* sabrá cumplir con lo que prometió en su prospecto: *Independencia absoluta para las ideas i las personas* sin abanderizarse jamás en ningun círculo ni partido político. Tan cierto es esto, señor Duende, como que a U. le consta mas que a nadie, que cuando solicité su colaboracion, uno de los encargos que le hice fué el no ocuparnos mui de cerca de la política militante, i por este motivo no puse la primera revista que U. escribió para el *Correo*, pues por ella se abanderizaba el periódico desde su primer número.

Si los que fueron redactores de la *Voz de Chile* se han prestado jenerosamente a colaborar en el periódico, junto con otras personas que no se nombran, lo han hecho a solicitud mia i sin tener injerencia ninguna en esta empresa de pura especulacion. Si los redactores de la *Voz de Chile* quisiesen escribir, creo que ningun diario les negaría sus columnas para hacerlo.

Sirva esta esplicacion, señor Duende, para que en adelante no trate U. de torcer las narices a las cosas, i para que se persuada U. i el público, que el *Correo Literario* no es ni rojo, ni pelucon, ni nacional, sino verdaderamente independiente.

JACINTO NUÑEZ.

## A última hora.

### ¡HONOR A LA CAMARA DE DIPUTADOS!

Estando ya nuestro periódico en prensa, apenas tenemos tiempo para dar a la Cámara de Diputados un voto de gracias i un viva entusiasta en nombre de la República, por el proyecto aprobado en la sesion de ayer, de no reconocer en la América otra forma de gobierno que la republicana democrática. ¡Honor al diputado Matta autor de la mocion! ¡Honor al señor Lastarria que la amplificó de una manera tan en relacion con los sentimientos del pais!



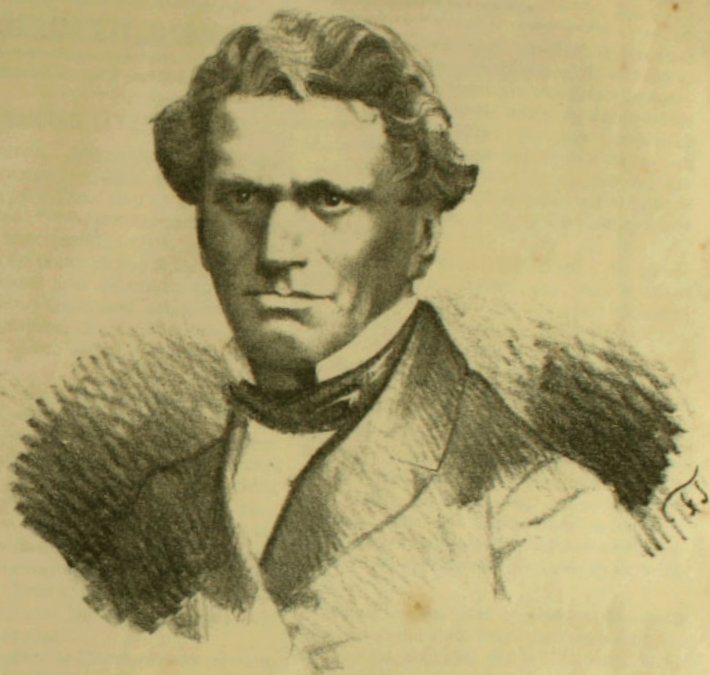
Aguarda! aguarda!... yo tambien quiero aunque

Quedándome la noche desocupada, solicito la Comandancia



La Fusion, en presencia de los acontecimientos de Chincha, se mete las manos en los bolsillos.

## CONGRESO NACIONAL.



D. ANTONIO VARAS.